

22 DESARROLLO SOSTENIBLE Y ECONOMÍA

En el mundo actual la palabra economía lo abarca todo y consecuentemente también lo que hoy se entiende por desarrollo sostenible. De ahí que es muy importante aclarar algunos aspectos de esta relación si se desea abordar y alcanzar un desarrollo sostenible integral. Entre los diferentes aspectos a destacar puede señalarse:

En primer lugar la economía tradicional, mercantilista, no entiende de personas sino de consumidores y productores y el éxito de una economía se mide por las cosas que se producen y se consumen. En este concepto de la economía el crecimiento de una región, país o mundial es la suma ponderada del crecimiento en tecnologías nuevas o antiguas más eficientes, el crecimiento del empleo en la medida que ello supone más consumidores, el crecimiento del capital físico y el crecimiento del capital humano entendido como mayor capacidad de producción vía innovación. En resumen el mantenimiento en el tiempo, o mejor, el incremento continuo de Rentas o Productos Brutos Nacionales o Internacionales. Para este enfoque tradicional una economía sostenible es la que se encuentra en equilibrio dinámico entre los recursos demandados por los sectores consunivos y los generados por los sectores productivos. Tradicionalmente los primeros estaban constituidos por la educación, sanidad, servicios sociales, seguridad, fuerzas armadas, construcción de infraestructuras, etc., mientras que los segundos eran el sector primario, el secundario y el terciario.

Un segundo aspecto importante de la economía tradicional está relacionado con el impacto de los créditos destinados a la adquisición de productos y servicios por particulares, familias, empresas y entidades públicas. Como impactos positivos está el propio crecimiento de la economía y el crecimiento o mantenimiento del empleo por ella generado, así como las mejoras en la calidad de vida de la parte de los ciudadanos que tiene acceso a los mismos. Como impactos negativos puede mencionarse el elevado endeudamiento de familias, empresas y especialmente de las instituciones públicas que en muchos casos han debido asumir las deudas privadas o emitir más deuda pública para mantener los gastos y el consumo en una espiral difícilmente sostenible así como los efectos perversos de la sobreproducción de bienes innecesarios destinados al consumo o a la construcción de grandes infraestructuras muchas veces también innecesarias sobre los recursos naturales y el medioambiente.

Una tercera cuestión interesante de la economía tradicional es la que se refiere a la ciclicidad de los desarrollos económicos, a los periodos de expansión y contracción de la economía tanto a escala local como a escala nacional, continental o mundial. Un ciclo económico expansivo a nivel local se puede originar, por ejemplo, por una fuerte inyección de dinero en obras públicas y en la construcción en esa zona que emplea mano de obra de baja cualificación y reparte el dinero en amplias capas sociales de baja cualificación. El sostenimiento de la cantidad y calidad de vida generada por tales inyecciones dependerá siempre de la inyección de nuevos recursos económicos en el mismo sector, tanto más cuantos más recursos de hayan introducido en la anterior inyección. Se convierte así en un sistema perverso que ya no es desarrollo sino una simple subvención encubierta a un empleo y a unas empresas que quizás ya no sean necesarias y que además destroza el territorio y desincentiva las inversiones en otros

sectores alternativos. El resultado final es la saturación del sistema y la simple y pura recesión o contracción con una duración tanto más larga cuanto mayor fue la cuantía de la anterior inyección. Obviamente las cosas serían diferentes si los excedentes en un ciclo expansivo se dirigiesen a otros sectores que podrían iniciar una nueva y diferente expansión lo cual exige medidas en los sistemas educativos, de I+D+ I, empresariales e incluso de nuevas expectativas vitales de los habitantes de la zona. A una escala más amplia, nacional, continental o global los ciclos pueden comenzar por la aparición de tecnologías disruptivas, por la aparición de nuevos mercados, por expansiones de capital, por conflictos armados, etc. y que según muchos estudios pueden ser cortos, menos de 10 años, o largos, del orden de 50 años.

Un cuarto aspecto importante de la economía en las últimas décadas es el derivado de las TIC y la globalización que ha impulsado un nuevo modelo de crecimiento económico basado en una economía sin tangibles, puramente financiera y especulativa, que incluso ha devenido en denominarse “industria financiera”. A diferencia con el crecimiento de la economía basado en el crédito para la adquisición de productos tangibles, en muchos casos justificados como forma de mantener el empleo y distribuir la riqueza, esta nueva economía no solo no crea empleo sino que además contribuye a la concentración de la riqueza, a aumentar la brecha salarial y social. Además, y no menos importante, propicia todo tipo de movimientos especulativos con el dinero, blanquea el dinero negro, no conoce fronteras, etc.

Un quinto aspecto a considerar es la íntima relación entre economía y política y en este contexto se dan dos enfoques básicos: una visión liberal en la que cada persona o empresa por su cuenta genera sus recursos y satisface sus necesidades y la visión socialista en la que es el Estado el que recoge los recursos que generan los particulares y luego se encarga de satisfacer las necesidades de los ciudadanos. En el primer caso las necesidades se cubren de forma muy desigual para las diferentes personas en función de sus economías particulares y es el mercado el que marca las diferencias mientras que en el segundo se tiende a la igualación de las coberturas de las necesidades con unas prestaciones que el propio Estado define. También se da una situación intermedia donde conviven una parte de economía liberal con otra socialista, la denominada economía social de mercado, típica de la Unión Europea. En la práctica esto se traduce en dos visiones: una que propugna que la política económica pasa por restringir los gastos, especialmente los públicos no productivos y adaptarse a la disponibilidad de ingresos. Además también propugna bajar los impuestos para que así las personas y las empresas alcancen una mayor renta disponible. Según esta teoría los desajustes temporales, especialmente los déficits, pueden ser admitidos en la medida que puedan ser compensados por planes de actuación a medio plazo que garanticen los ingresos previstos. En 1990 entró en vigor en estados Unidos la medida “as you go” por la que toda medida legislativa que suponga un incremento del gasto corriente requiere la aprobación simultánea de una reducción de gastos o una previsión de ingresos equivalente. La otra teoría, la keynesiana, propugna la idea de incrementar el endeudamiento público solicitando créditos a la banca nacional o internacional para afrontar con ello inversiones y gastos que inyecten dinero en el sistema económico y dinamicen con ello la demanda de productos y con ella una mejora de la economía que suponga a la larga el incremento de la recaudación por impuestos y por tanto la posible devolución de tales créditos. El dinero público adquirido a través de créditos e inyectado en el sistema económico permite reactivar los ciclos en los que la economía privada está

deprimida. Aparte de que esta solución lleva implícita un sobrecoste, cual es los intereses de la deuda, su principal debilidad reside en el acierto con que se hagan las inversiones públicas. Así, si estas se centran en inversiones productivas como puede ser las de I+D+I, mejoras en el sector industrial, infraestructuras de gran impacto en impulsión de la economía, etc., que garanticen un retorno aún que sea a largo plazo y con él la posibilidad de cancelar los créditos el resultado puede ser muy positivo. Por contra si la solicitud de créditos por parte de los gobiernos se centra en la realización de grandes obras civiles o de otro tipo sin más utilidad que la de crear empleo a corto plazo, mientras dure la obra, o en el peor de los casos para afrontar gastos corrientes o pagar subsidios por desempleo más o menos camuflados de obras de mantenimiento o de formación casi siempre inadecuada la situación final puede ser catastrófica. Y más catastrófica aún si parte de las inversiones suponen la adquisición de tecnologías o de servicios no disponibles en la zona donde tales inversiones son realizadas.

En cualquier caso ambos enfoques de la economía tradicional no consideran para nada los efectos directos e indirectos sobre las personas, sobre los ecosistemas, o sobre los recursos del planeta de tales crecimientos, efectos que empezaron a dejarse sentir a partir de los problemas medioambientales como la lluvia ácida y la deforestación, las crisis energéticas y las crisis sociales consecuentes a partir de la década de 1960.

Para responder a estos problemas, o mejor para intentar analizarlos, algunos economistas incluyeron el concepto de sostenibilidad añadiendo a los parámetros económicos tradicionales la conservación del capital natural. La sostenibilidad consistiría en mantener una cierta cantidad de inversión productiva anual que equivaliese, al menos, a la valoración anual del deterioro producido. En otras palabras el aumento de la inversión y la renta por encima de ciertos niveles es lo que permitiría aumentar las inversiones en mejoras del medioambiente. Ello les llevaba también a asegurar que el aumento de la renta de los países más pobres es lo que les permitiría, posteriormente, ocuparse de sus problemas medioambientales. La dificultad de este planteamiento estriba en como valorar los bienes naturales, los recursos naturales y ambientales, empezando por la necesidad de encontrar unos indicadores físicos adecuados.

Más adelante otro grupo de economistas representados en la revista *Ecological Economics* propusieron además de la inclusión de las cuestiones ambientales la asunción de un concepto más amplio de la sostenibilidad e incluso la reformulación del modelo imperante de sistema económico y ello por dos motivos: porque el capital humano y el capital natural no son sustitutivos sino complementarios y porque el agotamiento o la destrucción de los capitales naturales son procesos irreversibles, tal como ocurre con la destrucción de un suelo fértil o la extinción de una especie animal o vegetal. Ello supone, en última instancia, que el proceso de inversiones en un ecosistema derivadas de su explotación para corregir los deterioros causados sobre el mismo es, simplemente, inviable, algo así como el movimiento continuo llevado al mundo económico. Podría serlo a escala local pero no así a escala planetaria.

En el periodo que va desde los años sesenta del siglo pasado hasta la actualidad han sido numerosos los análisis y las teorías económicas que han intentado armonizar los efectos derivados del agotamiento de recursos físicos y de la contaminación de suelos,

mares y atmósfera y por otro de los cambios tecnológicos y los sociales de ellos derivados, con un desarrollo sostenible. A título meramente enunciativo cabe señalar:

1^a. Sostenibilidad débil y sostenibilidad fuerte. Ambas utilizan los conceptos de capital artificial o humano y capital natural el primero compuesto por trabajo, infraestructuras, conocimiento, servicios, etc. y el segundo los recursos minerales, los combustibles fósiles, la biodiversidad y diferentes servicios del ecosistema. La sostenibilidad débil es aquella en la que el stock de capital artificial y el natural se mantienen en el tiempo lo que supone que el capital natural puede disminuirse si de incrementa el capital humano. La sostenibilidad fuerte supone que el capital artificial y el natural son complementarios y no intercambiables, es decir, existen ciertas aportaciones a la sostenibilidad que aporta el capital natural que no pueden ser compensadas por el capital artificial

2^a. Economía de estado estacionario entendida como la de un sistema económico compuesto por un stock constante de capital artificial y un stock constante de población y ambos mantenidos a través de un flujo de recursos naturales a través del sistema económico

3^a. Economía del decrecimiento o economía cenicienta (huérfana de base material, separada de la naturaleza, sin madre, como la Cenicienta). Se trata de una economía dirigida hacia los sectores intensivos en el trabajo de las personas para suministrar los bienes y servicios necesarios y no en la fabricación de nuevos productos. Una economía no basada en el consumismo sino también en el ahorro de energía, las energías renovables, la redistribución social, los servicios a la comunidad tales como salud, educación, cuidados, bienestar social, ocio, cultura, etc.

4^a. Economía de la felicidad, basada en la demostración empírica de que a partir de cierto nivel de ingresos la felicidad no aumenta en la misma proporción. La principal pega de esta teoría es la definición del propio concepto de felicidad, la variabilidad del mismo entre las diferentes personas

5^a. Economía donut (Kate Raworth, 2012) que en realidad solo es un marco visual con forma de donut o salvavidas que combina los límites sociales con los límites planetarios, una economía que es capaz de satisfacer las necesidades de las personas, los doce fundamentos sociales (agua, energía, alimentos, alojamiento, educación, salud, redes, justicia, trabajo, voz política, igualdad social, igualdad de género) sin sobrepasar los nueve techos ecológico de planeta (gases de efecto invernadero, acidez de los océanos, contaminación química, carga de nitrógeno y fósforo en los suelos, extracción de agua dulce, conversión de suelos, contaminación del aire, pérdida de biodiversidad, agotamiento de la capa de ozono) situación representada en la zona entre los dos anillos.

6^a. Economía verde (Green economy) nace como respuesta a las crisis mundiales recientes en los campos de la economía convencional, incluyendo las crisis financieras, las crisis sociales y las crisis medioambientales. El Programa de Naciones Unidas para el Medioambiente (PNUMA) define la economía verde como “aquella que da lugar al mejoramiento del bienestar humano e igualdad social mientras que reduce significativamente los riesgos medioambientales y la escases ecológica”. Más tarde, en 2012 en la conferencia de Rio+20 se definió la economía verde como “una herramienta

importante para el desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza”. En el fondo se pretende que sirva para una mejor ”redistribución del capital natural, social y financiero a los fines de generar beneficios para el desarrollo económico, la equidad social y la protección del medioambiente”. En términos concretos la economía verde se centra en las actividades económicas que contribuyen a preservar la calidad del entorno y el uso eficiente de los recursos y en particular la protección de la biodiversidad, de la calidad del aire, agua y suelo y principalmente de la reducción de gases de efecto invernadero productoras de cambio climático. To ello brinda nuevas oportunidades de empleo y especialmente de desarrollo sostenible.

7ª. Economía azul (blue economy) nace a partir de una propuesta del economista y empresario Gunter Pauli con su libro del mismo nombre y que básicamente propone imitar a los sistemas naturales en los modelos empresariales para ser más eficientes. A diferencia de la economía verde la economía azul parte de una visión empresarial más que institucional y de alguna forma contesta los postulados de la economía verde a la que achaca mayores costes para las empresas y para los consumidores. No se trata tanto de convertir los productos y la producción actual en sostenible sino de generar productos nuevos utilizando recursos naturales y próximos apostando por una economía local y obviando las materias primas desde mercados lejanos. También aboga por una total reutilización de los residuos. Como puede verse este concepto de la economía azul no es más que otro enfoque de la economía verde. Sin embargo, tanto la unión Europea como World Wilde Life (WWF) han centrado la economía azul en los mares y océanos, tratando de obtener de ellos la máxima productividad al tiempo que su protección, su “uso sostenible y rentable” en campos tales como energías renovables marinas, pesca, acuicultura, biotecnologías, minería e incluso turismo.

8ª. Economía circular aparece por primera vez como concepto en el libro “Economics of natural resources and the environment” de D.W Pearce y R.K Turner en el cual los autores describen el comportamiento de un sistema cerrado donde interacciona la economía con el medioambiente y donde se inscribe el concepto de economía circular como opuesto al de economía lineal. La economía lineal, que es la imperante, se basa en acortar la vida de los productos y generar otros nuevos con las mismas finalidades basándose en criterios de novedad por un lado, la denominada obsolescencia percibida, pero sobre todo en la necesidad del mantenimiento de la producción por las grandes empresas fabriles. Para conseguir este objetivo se emplean diferentes estrategias entre las que se encuentran la obsolescencia programada, la no reparabilidad de los productos, la práctica de usar y tirar, etc., que pueden resumirse en la frase “de la cuna a la sepultura”. Un despilfarro de materias primas, de energía, de recursos naturales, etc. con los consecuentes impactos en la contaminación de suelos, agua y atmósfera. Como respuesta a esta situación la economía circular pretende reducir los residuos a cero o al mínimo mediante acciones en diferentes contextos: disminuir el consumo de todo tipo de productos a través de compartirlos, alquilar para su uso; reutilizarlos; repararlos; reciclar sus componentes; reutilizar las materias primas. El criterio lo resume la frase “de la cuna a la cuna” de manera que los materiales se mantienen dentro del circuito de la economía mejorando la seguridad de los suministros, se crean valores adicionales incluyendo el empleo en parte trasladado a labores de mantenimiento, se disminuyen las necesidades energéticas de la producción y el impacto ambiental se minimiza

9ª. Economía naranja aparece en el año 2001 a raíz del libro “La economía creativa: como las personas hacen dinero de las ideas, de John Howkins. Felipe Buitrago Restrepo en su libro “La economía naranja. Una oportunidad infinita” la define como “conjunto de actividades que de manera encadenada permiten que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual”. El nombre la recibe por la asociación del color naranja con la creatividad, la cultura y la identidad. La economía naranja trata de obtener el máxima partido económico, social y de sostenibilidad a las ideas surgidas de la creatividad y del ingenio de los emprendedores. En términos concretos la economía naranja se centra en la industria editorial, la industria cinematográfica, el diseño industrial y arquitectónico, el diseño e industria de la moda, diseño de software para formación y entretenimiento como videojuegos, artes visuales y escénicas, televisión, etc. Como se ve es una economía centrada en la innovación, el emprendimiento y la divulgación y se nutre de creadores de productos y contenidos (diseñadores, escritores, pintores, compositores, productores, artistas, educadores, productores, distribuidores, publicistas, etc., sin olvidar el consumidor o destinatario final.

Si se analiza la economía convencional e incluso las nuevas corrientes económicas desde el punto de vista de su aportación a un desarrollo sostenible universal son varias las cuestiones generales a tener en cuenta, todas las cuales adelantan la inviabilidad del modelo de desarrollo actual:

En primer lugar el aumento indefinido del capital físico es una clara imposibilidad como impone los recursos finitos del planeta. En otras palabras un incremento continuo del PIB, medido en los términos actuales, es un absurdo. Si además tal incremento del capital físico en parte es innecesario y está basado en el endeudamiento la situación puede ser mucho más grave. Aun cuando la deuda genere una mayor demanda de productos y servicios a corto plazo a la larga el mercado se satura y la deuda hay que devolverla.

En segundo lugar los incrementos en capital tecnológico tienen sentido solo en el caso de que se dirijan hacia la aplicación de una tecnología apropiada de acuerdo con los nuevos paradigmas de la sostenibilidad y no con la de un pasado insostenible. En particular una economía que crezca sin empleo, o creando un desempleo masivo que no puede ser recolocado, debe ser reconsiderada.

En tercer lugar también es otra imposibilidad el incremento continuo de una economía monetarista, especulativa, basada en la concesión de créditos sobre créditos sin ninguna base real y tangible. Además de que tal economía carece de cualquier base social que la justifique son inevitables sus reajustes periódicos a la “realidad” con todos los traumas que ello supone.

En cuarto lugar ya no podrán ser los economistas aislados o en grupo los que definan el modelo económico del futuro sino grupos interdisciplinarios actuando conjuntamente.

En quinto lugar, y como aspecto muy destacado, quizás ya no pueda planificarse en función de tendencias sino “en contra” de las tendencias y tal cuestión también sobrepasa el ámbito de la economía convencional. Tales tendencias se refieren tanto

a las imperantes en una economía de libre mercado como en las economías planificadas tradicionales que buscan el crecimiento como objetivo principal.

En sexto lugar la nueva economía tiene que incorporar y valorar un amplio conjunto de necesidades propias y exclusivas de los seres humanos y que no tienen, aparentemente, valor económico en el sentido actual. Ello puede suponer, ni más ni menos, que nuevas inyecciones de recursos dirigidos a este tipo de necesidades, hacia una economía desmaterializada, puede permitir mantener el concepto de crecimiento hacia la sostenibilidad sin ningún problema.

En sétimo lugar no puede independizarse el crecimiento en términos convencionales de una zona del planeta con sus repercusiones sobre el resto del mundo, es decir, la visión de la totalidad ha de impregnar las visiones locales. Pensar globalmente y actuar localmente es una consigna muy extendida pero poco practicada.

En octavo lugar y continuando con lo señalado en el punto anterior un sistema local puede crecer a expensas de recursos extraídos en otro sistema local e inyectados en el primero, pero no ocurre lo mismo a nivel global. La Tierra está aislada del exterior conformando un sistema cerrado y por tanto nunca puede conseguirse un ciclo expansivo indefinido en términos tradicionales basado en el uso indiscriminado de recursos no renovables, sean del tipo que sean. En la actualidad ya estamos percibiendo el fin de un ciclo expansivo a expensas de los recursos acumulados en el pasado y el inicio del ciclo contractivo. Por suerte La Tierra no es un sistema aislado desde el punto de vista del recurso más decisivo para el sostenimiento de la vida en la Tierra, cual es la energía. En efecto cada día llegan a la misma ingentes cantidades de energía procedente del Sol y por tanto para lograr una economía sostenible a nivel planetario es preciso dirigir las nuevas inversiones en sectores que requieran recursos renovables, sostenibles como son las propias energías renovables y los recursos naturales de todo tipo. Se originaría así un nuevo ciclo expansivo de más larga duración y más amortiguado.

En noveno lugar las economías especializadas y compartimentadas formando en su conjunto un mercado global donde continuamente se trasiegan materias primas y mercancías entre puntos distantes no son sostenibles en un mundo sometido a crecientes aumentos del coste de las energías fósiles asociadas a tales transportes además de los impactos medioambientales que ello supone. Las economías basadas en los monocultivos especializados siempre han sido peligrosas pero en el futuro serán, simplemente, inviables. La economía global de un mundo sostenible será un conjunto de economías equilibradas y diversificadas con la máxima proximidad entre productor y consumidor, economías colaborativas basadas en intercambios y mucho más desmaterializadas, aspectos estos que la mejora de la educación y las nuevas tecnologías de la producción y las comunicaciones posibilitan sin mayores problemas.

Además de todas las anteriores cuestiones generales una economía dirigida hacia un desarrollo sostenible y que además sea efectiva, operativa, debe considerar:

En primer lugar la necesidad de un esfuerzo educativo que propicie los cambios de valores y hábitos en la población en general.

En segundo lugar la necesidad de impulsar y apoyar el emprendimiento y las PYMES a escala próxima. Las grandes corporaciones empresariales no encajan en esta nueva economía.

En tercer lugar establecer un adecuado equilibrio entre la economía tradicional del consumo frente a otra economía del uso y disfrute en la medida que la segunda pueda llevar al extremo de la desaparición de la propiedad individual y con ella a una pérdida de la libertad individual

En cuarto lugar la economía dirigida hacia un desarrollo sostenible precisa de una herramienta de diagnóstico y planificación que la haga operativa y eficaz y por tanto en gran parte alejada de las empleadas en la actualidad.

En definitiva, un desarrollo sostenible exige otra visión de la economía que supone el paso de una economía mercantilista en el sentido clásico a una “economía de la sostenibilidad” y por tanto a “otros economistas” y otros modelos de planificación basados en nuevos paradigmas que en ningún caso pueden ser una simple extrapolación de los del pasado.